



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

V. LOS MILAGROS

O. INTRODUCCIÓN

Hoy parece que los milagros “molestan”. Todo lo que escapa a las leyes de la naturaleza se ve como reticencia, por eso una forma de presentarlos es llegar a convertirlos en hechos naturales. La mayoría de nuestras dificultades provienen de que se ha hecho del milagro, casi exclusivamente, una “prueba”, una cosa científicamente probable, mientras que es, ante todo, un “**signo**” percibido por la fe.

Jesús apela a los signos que realiza para invitar a la fe: “SI NO HAGO LAS OBRAS DE MI PADRE, NO ME CREÁIS, PERO SI LAS HAGO, AUNQUE A MI NO ME CREÁIS, CREED POR LAS OBRAS, Y ASÍ SABRÉIS Y CONOCERÉIS QUE EL PADRE ESTÁ EN MÍ Y YO EN EL PADRE” (Jn 10,37-38).

Los apóstoles apelarán a estos signos para demostrar el misterio de Jesús: “A JESÚS, EL NAZARENO, HOMBRE ACREDITADO POR DIOS ANTE VOSOTROS CON MILAGROS, PRODIGIOS Y SEÑALES QUE DIOS HIZO POR SU MEDIO ENTRE VOSOTROS, COMO VOSOTROS MISMOS SABÉIS” (Hch 2,22).

En la Biblia “OBRAS” y “MILAGROS” son sinónimos; por eso no debemos desvincular los milagros del resto de la obra de Jesús. Vendrían a ser como la manifestación más elocuente de la bondad de sus obras: “TODO LO HA HECHO BIEN”, HACE OÍR A LOS SORDOS Y HABLAR A LOS MUDOS” (Mc 7,37).

1. CONCEPTO

*** Actual**

Hoy solemos llamar milagro a un acontecimiento extraordinario que no se puede explicar desde el punto de vista de las ciencias naturales y que es atribuido, al menos por algunos, a una intervención especial de Dios.

En esta concepción del milagro es:

- **Clave:** Que el hecho se salga de las leyes naturales establecidas por las ciencias; que sea un hecho fuera de lo ordinario. Valora por tanto lo “extra-ordinario”.

- **Secundario:** “palpar” la presencia actuante de Dios.

*** Bíblico**

No se plantea el problema de si se conculcan o no las leyes naturales, sino si “se ve”, “se palpa” la ayuda salvadora de Dios.

Milagro es un acontecimiento sorprendente, aunque no hace falta que sea contrario a las leyes e la naturaleza, y que el creyente interpreta como señal de la acción

salvadora de Dios.

En esta concepción del milagro es:

- **Clave:** la experiencia de que Dios favorece al hombre. Valora lo “divino”.
- **Secundario:** que lo sucedido sea “extra-ordinario” (“extraño”) al acontecer diario.

* **Conclusión**

Nos debemos acercar a los relatos de milagros, recogidos en los Evangelios, desde esta clave bíblica: experiencias interiores, más intensas que de costumbre, y que se podrían definir como la voluntad de que Dios quiere la salvación de los hombres. Esta experiencia interior no admite comprobaciones objetivas y la ciencia no puede demostrar que “no hubo milagro”.

2. NARRACIONES DE MILAGROS

Ante el caso de los milagros nosotros nos encontramos como “receptores” ante las narraciones, no como testigos ante los hechos.

Para comprender el mensaje que el “emisor” nos transmite es necesario conocer sobre todo la intención o la finalidad que aquel tiene. Si tenemos en cuenta que un mismo hecho es contado por varios evangelistas de forma distinta, hemos de concluir que su principal interés no era histórico. Generalmente, los relatos, tienen un fundamento real, pero su género literario no es la historia.

* **Dificultades**

Como los datos que se nos dan son insuficientes, no podemos concretar:

- Si hubo o no una auténtica variación de las leyes de la naturaleza, o sólo una apariencia, o una rarísima casualidad.
- Hasta donde llega la interpretación profunda.
- Cuales son los datos de los testigos presenciales.
- Especialmente lo que pertenece a la forma narrativa o a posibles simbolismos.

* **Aspectos claros**

Sin embargo podemos distinguirlos de “otras narraciones de milagros” por

:

- Se remontan a los primeros testigos.
- La sobriedad y naturalidad con que se presentan.
- La ausencia de esfuerzo por parte de Jesús.
- Su intencionalidad religiosa.
- La actitud de oración, que excluye toda magia.
- La dificultad de explicar, sin ellos, la fe de la Iglesia.
- Su integración en la trama de los Evangelios.

3. JESUS Y LOS MILAGROS

Los evangelios coinciden en presentarnos a Jesús haciendo milagros y que estos fueron interpretados de distinta manera por los testigos (Mc 3,22 = “ESTÁ POSEÍDO POR BEELZEBUL Y POR EL PRÍNCIPE DE LOS DEMONIOS EXPULSA LOS DEMONIOS”).

El criterio fundamental se nos da en los mismos evangelios: Jesús no es un curandero cuyo fin sea simplemente sanar o hacer cosas sorprendentes, sino que la finalidad última de sus acciones es proclamar que donde ejerce Dios su reinado el hombre se salva.

La diferencia entre los signos que Jesús realiza y los relatos de milagros atribuidos a algunos personajes del mundo helenista, contemporáneos de Jesús o posteriores (ej Apolonio de Tiana, Vespasiano, los realizados en los santuarios de Pérgamo y Epidauro), radica sobre todo en su “manera” de hacerlos; uno se siente impresionado por su reticencia en cumplirlos, por su modestia; nunca hizo milagro alguno en beneficio propio ni para su propia gloria; impresiona también la sobriedad de sus “remedios”. Pero más todavía la diferencia estriba en el significado que él les da: para él sus milagros son signos de que la venida del reino de Dios es inminente y de que incluso se ha realizado en él.

Los milagros son manifestación de la bondad de Jesús. Todo sucede, sencilla, humanamente: “TENGO COMPASIÓN DE LA MUCHEDUMBRE, PORQUE HACE YA TRES DÍAS QUE ESTÁN CONMIGO Y NO TIENE QUE COMER; NO QUIERO DESPEDIRLOS EN AYUNAS, NO SEA QUE DESFALLEZCAN EN EL CAMINO” (Mt 15,32).

Compasión (“padecer-con”: por la que un hombre se hace afectivamente solidario de los padecimientos de otro hombre) que se hace especialmente patente en:

- Las curaciones de los enfermos (Mc 1, 40-42; Lc 18,35-42).
- Los tres milagros de resurrección:
- Lc 7,12-15 “SE COMPADECIÓ DE ELLA” (viuda de Naím).
- Mc 5 , 39-42: “ELLOS SE REÍAN DE ÉL” (hija de Jairo).
- Jn 11, 32-43 :”SOLLOZÓ Y MUY CONMOVIDO”...(Lázaro)

Estos nos hacen conocer la hondura de la condición humana de Jesús.

4. TIPOS DE MILAGROS

Los milagros narrados en los evangelios los podemos clasificar en los siguientes grupos.

*** Curaciones**

A penas se puede dudar de que Jesús realizó curaciones sorprendentes. Es posible que en el esquema se hayan añadido detalles en función de la finalidad perseguida. Normalmente se sigue el siguiente esquema:

- Se explica el tipo de dolencia, su gravedad y duración.

- Intervención curativa.
- Se constata la curación acentuando lo instantáneo de la misma y alguna acción probatoria.

* **Exorcismos**

Está bien testificado que Jesús los hizo. Al igual que otros relatos están dentro de un esquema literario y en función del mensaje evangélico. Fundamentalmente se quiere afirmar que el mal es superado por Cristo.

Suelen seguir el siguiente esquema:

- Descripción del estado del poseso.
- Encuentro.
- Intento de evasión del demonio.
- Orden.
- Salida del demonio con demostración.
- Reacción de los espectadores.

* **Milagros de la naturaleza**

También están en función de la predicación.

En este apartado podemos incluir: Caná; multiplicación de los panes y peces, tempestad calmada, pesca milagrosa, Jesús caminando por las aguas, etc.

Estos milagros no gozan de la misma probabilidad histórica que los anteriores, ya que su carácter simbólico es mucho más acentuado (Ej.: ¡setecientos litros! de agua convertidos en vino, destaca la idea de la abundancia, propia de la era de la salvación) especialmente por su carácter de reflexión teológica sobre el A.T.

* **Resurrecciones**

Algunos de estos relatos son muy parecidos a los que se refieren sobre Elías (I R 17,17). Se quiere poner de manifiesto el poder de Jesús sobre la muerte (Jn 11,25-26)

* **Milagros concomitantes**

Son aquellos que acompañan la vida de Jesús, pero que no son realizados por él en otra persona. Son sucesos inexplicables que tuvieron lugar en Jesús o con ocasión de él.

En este apartado podemos incluir: la concepción, el bautismo, la transfiguración, fenómenos en el momento de su muerte, ascensión, etc.

También son fuertes sus relaciones simbólicas.

5. SIGNOS DEL REINO

Los milagros son “SIGNOS” (objetos, fenómenos, acciones, gestos, que representan o expresan otra realidad o contenido) cuya “SIGNIFICACIÓN” (mensaje) esa capaz de captar el creyente. Algo parecido a las señales de tráfico (el que sabe el código de circulación capta el mensaje, pero el que lo ignora se pregunta, ¿qué querrá decir?).

Por eso los milagros son signos que están invitando a convertirse al Reino de Dios, pero no a causa del milagro mismo, sino por lo que se cree que significa ese milagro, y creyendo en la persona que lo hace.

Estas acciones de Jesús, que se salen tanto del curso ordinario de las cosas son:

- Signos de la verdad de sus palabras.

Con ellos atrae la atención hacia sí mismo y la Buena Nueva que él encarna, suscitando la admiración y la pregunta sobre quien es él.

No se les puede aislar de sus “palabras” y van de la mano con la “evangelización de los pobres” (Mt 11,5: respuesta de los discípulos de Juan el Bautista). Autentican “divinamente” el mensaje; aunque la propia persona de Jesús se impone como signo primero y único necesario.

- Testimonia que él es el Mesías anunciado y enviado por el Padre (Lc 4,17-21).

Jn 5,36; “PORQUE LAS OBRAS QUE EL PADRE ME HA ENCOMENDADO LLEVAR A CABO, LAS MISMAS OBRAS QUE REALIZÓ, DAN TESTIMONIO DE MI, DE QUE EL PADRE ME HA ENVIADO”).

- Manifestación de que el Reino de Dios está presente en él y anticipan el pleno poder salvador.

El Reino de Dios ha empezado “aquí y ahora”; los milagros realizan “incoactivamente” lo que significan = adelantan la salvación mesiánica, que alcanzará su plenitud en el Reino escatológico.

Jesús pretendía que los hombres se diesen cuenta del poder de Dios, que llegaba a salvarles, que confiándose a él llegasen a recibir la reconciliación y el perdón, la paz y la libertad; en una palabra, la salvación que Dios ha destinado a quienes están sujetos a su señorío.

En el lenguaje de los milagros de Jesús, Reino de Dios quiere decir liberación del hombre de toda clase de mal, y el más graves de los males es el pecado obstáculo en la vocación de hijos de Dios y causa de todas las servidumbres humanas (Mt 12,28: “PERO SI POR EL ESPÍRITU DE DIOS EXPULSO YO DEMONIOS, ES QUE HA LLEGADO A VOSOTROS EL REINO DE DIOS”).

6. CUATRO ROSTROS DEL JESÚS TAUMATURGO

Podemos decir que cada evangelista intenta descubrirnos el rostro diferente de Jesús percibido a través de sus milagros.

* **Jesús, Señor de la comunidad** (los milagros según San Mateo).

La interpretación de los relatos de milagros por Mateo está basada en una convicción: lo que Jesús hizo antaño en la tierra, lo sigue haciendo también hoy. El Señor glorificado no es distinto del hombre Jesús de Nazaret, que vivió en Palestina y fue crucificado bajo Poncio Pilato. Ese Jesús de Nazaret es el que ha recibido todo poder en

el cielo y en la tierra y el que permanece en su Iglesia hasta la consumación de los siglos.

*** Una llamada a la fe** (los milagros según San Marcos).

Marcos nos pone en el centro de su evangelio una pregunta clave: ¿quién es Jesús?. Marcos la responde ordenando un conjunto de palabras y de hechos con la finalidad de mostrar a Jesús como el Mesías, confesado en la fe y reconocido en la cruz por medio de la misma.

*** Jesús salvador** (los milagros según San Lucas).

La salvación es la salvación de Dios, la salvación del pueblo de Dios, la creación acabada en la fuerza del Espíritu. El mejor signo de esta salvación brilla en la riqueza espiritual, en la pureza del evangelio, en la caridad de Jesucristo. El milagro es real; Jesús los hizo y significó de esa forma el poder de Dios, su deseo de salvarnos. Pero la salvación que trae el milagro no es más que una lejana aproximación a la riqueza insondable de la salvación de Dios.

*** “Hemos visto su gloria”** (los milagros según San Juan).

Ver la gloria de Jesús en los signos es en última instancia llegar a confesar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Muchos se quedaron en una visión superficial. El signo está hecho para llevar más lejos. De la pascua nacerá una comunidad, que reproducirá los signos de Jesús. A quien se presente ante ella se le planteará, en el momento de los signos, la misma pregunta que al ciego de nacimiento: “¿Crees en el Hijo de Dios?”. Y así seguirá manifestándose el gran amor que Dios nos tiene, ya que “envió a su Hijo único para que vivamos por medio de él” (I Jn 4,9).

7. MILAGROS Y FE

La Buena Nueva debe ser acogida por la conversión y la “fe”. Esta es la que están encargados de engendrar los milagros (Mt 11,20-24).

Los milagros son “signos” de quien era él y cual su misión. Estaban destinados a provocar la fe (Jn 10,24-26). Fe en su persona más que en su doctrina: “ESTAS FUERON ESCRITAS PARA QUE CREÁIS QUE JESÚS ES EL MESÍAS, EL HIJO DE DIOS” (Jn 20,30-31).

La conexión de los milagros con la fe es íntima:

- Jn 2,11 “CREYERON EN ÉL SUS DISCÍPULOS” (Bodas de Cana)
- Jn 6,14: “DECÍAN: VERDADERAMENTE, ESTE ES EL PROFETA QUE HA DE VENIR AL MUNDO” (multiplicación de los panes)
- Jn 9,35-37: “ÉL DIJO: CREO, SEÑOR. Y SE ARRODILLÓ ANTE ÉL” (Curación del ciego de nacimiento)

Sin embargo no debemos pensar que se puede llegar a la fe simplemente por la fuerza probatoria de los milagros. “NADIE PUEDE VENIR A MÍ SI EL PADRE, QUE ME HA ENVIADO, NO LO TRAE” (Jn 6,44): se necesita siempre el auxilio de la gracia.

Apoyarse en los milagros demasiado para creer, es señal de una fe imperfecta; la palabra de Jesús debía bastar. Pero Dios quiso que los milagros sirvieran para apoyar racionalmente nuestra fe, puesto que: **“prueba que el Reino de Dios ya vino sobre la tierra”** (Concilio Vaticano II).

Por eso la conclusión espontánea a que llega cualquier hombre que considera sin prejuicios los milagros de Jesús no puede ser otra que esta de Nicodemo: **“RABÍ, SABEMOS QUE HAS VENIDO COMO MAESTRO, DE PARTE DE DIOS, PUES NADIE PUEDE HACER ESOS MILAGROS QUE TÚ HACES, SI DIOS NO ESTÁ CON ÉL”** (Jn 3,2).

Si muchos rechazan el “testimonio” de los milagros (Mt 11,6; Jn 11,47-48; Mc 3,22), es que el embotamiento espiritual o la soberbia legalista, la envidia, la falsa prudencia, los ciegan. No tienen la disposición de abandono y apertura necesaria para que Jesús actúe. Para corazones endurecidos y cerrados a la palabra, los signos que la apoyan son indescifrables; por eso se negó a hacer milagros en favor de Satán (tentaciones), de los malévolos (Mt 16,1-4), de los envidiosos (Lc 4,23) o de los frívolos (Lc 23,8), hubiesen sido hazañas gratuitas que no tendrían eficacia salvífica.

8. CONCLUSIÓN

“Para quien sabe mirar, todo es milagro, todo está sumergido en el misterio, en lo infinito. La más pequeña cosa es un milagro. Y más todavía cualquier encuentro. Yo he podido experimentar que nuestro Dios es el Dios de los prodigios, el autor de toda maravilla. El encuentro de Jerusalén, la venida de Pablo VI a Estambul, los he vivido como milagros. Pero cada día, en la mayor vulgaridad, el que exista alguna cosa, el que exista alguien, el que no sea solamente un pedazo de materia sino un rostro, ¿no es ya eso un milagro?

Cristo es el mayor milagro en la más inmensa realidad. Confesar a Cristo como Dios verdadero y hombre verdadero y confesar su resurrección, es exactamente la misma cosa. En él la luz divina penetra y transforma la vida y todo lo que llamamos materia. En él la creación aparece en su verdad, transparente a la gloria de Dios. La resurrección no es la reanimación de un cuerpo, sino el comienzo de la transfiguración de la tierra” (O. Clement, *Diálogo con el patriarca Athenágoras*).

Posibles lecturas complementarias:

MARTÍN DESCALZO J.L., *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*, (el apartado “Los signos del Reino”).

LEON-DUFOUR X.(Ed.), *Los milagros de Jesús*, (2ª ed.), Ed CRISTIANDAD, Madrid 1986.

Propuesta del trabajo para el trimestre

- Lectura y reflexión de los apuntes dados en Huerta.
- Lectura reflexionada de los milagros que puedas (puedes consultar la lista que se recoge en el “material complementario” de la página final), para contestar después a estas preguntas:
 - Actitudes de Jesús ante los hechos que describen los textos.
 - Actitudes de los protagonistas o espectadores.
 - Implicaciones para tu vida.
- Teniendo en cuenta la reflexión final del patriarca Athenágoras, ¿descubres en tu vida signos “misteriosos” del Dios cercano?.